

COVID-1984

COVID-1984



“la cuarentena es una lupa psicótica. Lo malo lo agranda y lo bueno lo achica”.

“Me preguntaron: ¿cual es la salida de la cuarentena? No hay salida. Solo podemos inventar nuevas entradas”.

“No hay pandemia que por deflación no venga”.

“La sutileza entre morir con coronavirus y morir por coronavirus resume la estrategia del capitalismo”.

“Querido Pablo: me parece que lograron detener la primavera”.

“no te preocupes en no mentirle a la gente. La gente se miente sola”.

433  
“María: has concebido sin pecado. Por el sencillo motivo que no es pecado desear”.

434  
“El que a globalización mata,  
a globalización muere”.

435  
“separa la paja del trigo. Verás que soy trigo.  
Y verás que estás rodeado de paja”.

436  
El enemigo invisible no es el virus. Pero el enemigo visible es el capitalismo que no es un virus”.

437  
“en la cultura represora el que las hace no las paga,  
y el que las paga, no las hace”.



438  
“los delitos de los hijos del poder están promovidos por los delitos de los padres del poder”.

Ver una oportunidad en la pandemia es lo mismo que ver la oportunidad de bañarse en un naufragio. 439

440  
Mi capitán. El virus es un enemigo invisible. Cállate y seguí apuntando a los infectados.

441  
Prohibido olvidar que Santiago Maldonado no murió por coronavirus.

No me digas de donde viene sino para que se usa. 442



## Epílogo

Diana Maffia

Cuando conocí a Alfredo Grande hace muchos años fue por un libro que me impactó, donde problematizaba el deseo, pero no el deseo reprimido sino el deseo represor. Ese espejismo capitalista, patriarcal y colonial que nos ofrecía una mercancía como espejismo de satisfacción, disciplinando el deseo profundo que singulariza y haciéndonos intercambiables como objetos. A partir de entonces leí muchas cosas de él, lo escuché muchas veces y tuvimos la felicidad de compartir diálogos que Alfredo siempre propicia para hacer del pensamiento y los sentimientos una aventura colectiva y no individual. Poco a poco y por muchas vías me llegaron esas breves cápsulas para despertar del sueño del opio que son sus “aforismos implicados”. A veces juegos de palabras, a veces reconstrucciones de frases hechas para pulverizar sentidos apagados por el uso, a veces píldoras amargas para reflexionar sobre el dolor de una mirada siempre sensible y alerta.

Me ha invitado a escribir un breve epílogo a esta compilación generosa de esos aforismos, y quien llegue aquí ya los habrá leído.

Uno de los primeros dice “Es un problema cuando no encontramos nuestro deseo. Pero mayor problema es no saber qué hacer cuando lo encontramos”. Y aquí nos abre el desafío de la vida auténtica, la buena fe, la construcción de la libertad de la que han hablado los filósofos y las filósofas, pero también nos acerca a su praxis política y nos da una clave de su propia vida militante. Es esa clave la que nos permite acercarnos a la enorme complejidad de construir colectivamente lo que se soñó de un modo que no puede satisfacerse individualmente. ¿Cómo se realiza ese deseo? ¿Por ser “nuestro” es individual o colectivo? ¿Con quién se realiza? ¿Cómo invitar a compartirlo? Y una pregunta un poco melancólica... ¿Habrà con quién compartirlo? Para formar esa comunidad, Alfredo deja pistas sobre los signos posibles de una cultura no represora. Hay salida del solipsismo, del encierro de la propia conciencia. Los aforismos son la expresión en el lenguaje, pero importan los hechos: “Con la palabra no basta. Porque la palabra no es la cosa. Y lo fundante es la cosa”.

En algunos de los aforismos reconozco circunstancias e interlocutores. Surgieron a la luz de un hecho o un discurso, son contrapuntos con la historia reciente, pero en su brevedad adquieren una universalidad que siempre remite a lo esencial. Y también a lo que hay que repetir, insistiendo, hasta sacarlo de ese abismo de oscuridad y silencio donde nos han mandado a guardar nuestras esperanzas. “Tenemos que construir lugares para insistir y para resistir. Para insistir con el deseo y para resistir al opresor”. Hay que insistir para resistir. Es un recordatorio, que se hace a sí mismo y que nos hace, de que no hay que abandonarse. Y se permite nombrar a Machado, a Evita, a Guillén, a Bécquer, a Belgrano, a Morlancheti y muchos y muchas más, siempre para devolverlos diferentes y para provocarnos a volver a pensar. De la frase hecha a la frase deshecha y vuelta a hacer, como un juego donde estamos invitadxs a participar con ingenio pero también con inteligencia y ternura.

Los aforismos de Alfredo Grande invitan a abrirse en cualquier página, a valorarse en cualquier ratito, para quedar como polizones



dando vueltas en las almas inquietas, escapando a los capitanes de un solo rumbo, con la esperanza de armar una revuelta y compartir el timón. Para escribir entre muchos, muchas y muchas la bitácora. Y para llegar a nuestra tierra, la que él ya avizó con tantos otros y otras, porque “En una cultura no represora podemos ser profetas en nuestra tierra”.

**Diana Maffia** es doctora en filosofía de la Universidad de Buenos Aires, docente de Filosofía Feminista en la Facultad de Filosofía y Letras, y directora del Posgrado en Género y Derecho en la Facultad de Derecho (UBA). Dirige el Observatorio de Género en la Justicia, del Consejo de la Magistratura de la Ciudad de Buenos Aires

Diana presentó mi libro *Sexualidad Represora*, Había participado en la jornada “Cuarto Ensayo sobre una teoría Sexual”, que junto a Lohana Berkins organizamos en ATICO en el año 2001. Ha sido entrevistada en varias oportunidades en el programa radial *Sueños Posibles*. Fue una de las relatoras del video por los 30 años de ATICO. Gran amiga y compañera de pensamientos. [Nota del autor]

